

## La Religión y la Independencia

“ Su cuello al miedo y la congoja doble  
 El que del crimen en su pecho sienta  
 El penzante aguijón; el alma nob'e  
 I o la inocencia plácida se anida  
 Ni el peso de los grillos la atormenta,  
 Ni el són de los cerrojos la intilida.”

JUAN NICASIO GALLEGÓ

Canto á la Patria en su guerrera pompa ;  
 á la Fe canto en su esplendor severo.  
 ¿ Qué acento será digno de su altura ?  
 En el cumpleaños nacional, no quiero  
 pedir á Homero ó Píndaro su trompa,  
 que vale más un corazón sincero  
 que el arco de impecable arquitectura  
 y la trompa de Píndaro y Homero.

Era una edad de oro, en que la mano  
 prestigiosa de España, á su diadema,  
 como una enorme y rutilante gema  
 engarzó al Continente americano.  
 Del uno al otro atónito hemisferio  
 se oyó su voz: de triunfos inextinto,  
 el sol no tuvo ocaso en el Imperio  
 del noble y poderoso Carlos Quinto.  
 Ante la gran Península potente  
 doblegó el Universo la rodilla,  
 y de Norte hasta Sur, de Ocaso á Oriente  
 el amplio azul de las marinas olas  
 vio tremolar la enseña de Castilla  
 sobre las carabelas españolas.  
 Mostró el león la zarpa, y los titanes

(1) Poesía premiada con la *violeta de oro* en los Juegos Florales patrocinados por el *Jockey Club* de Bogotá.

cayeron á sus pies ; repercutía  
 en el suelo francés y en los Balkanes  
 el trueno de Lepanto y de Pavía.  
 Con la amorosa unción que une y enlaza  
 las naciones, la madre España vino  
 y nos dio lengua y religión y raza ;  
 y entre los pliegues del pendón latino  
 abrigó á nuestros ínclitos abuelos,  
 como caliente, en el peñasco mudo,  
 el condor solitario sus polluelos.

De la Corte Real la muelle holganza  
 fue lentamente desatando el nudo  
 de la serena y armoniosa alianza.  
 Tal como el niño que en la infancia toma  
 el seno maternal, y allí la vida  
 bebe á torrentes como sano aroma,  
 y libertad reclama cuando asoma  
 la adolescencia, que á la luz convida,  
 Colombia, la jugosa, la opulenta,  
 fuerte ya, cual la encina que acrecienta  
 su vigor en las selvas tropicales,  
 quería el sol y el cielo, y no existía  
 cielo ni sol. Las nieblas invernales  
 todo en su manto lo envolvían ; era  
 el Atlántico undoso una barrera  
 tras la cual, en la muda lejanía  
 reinaba la indolencia ó el olvido.  
 La noche aciaga, interrumpida apenas  
 por fulgores efímeros, había  
 colgado su crespón ; sordo se oía  
 el metálico són de las cadenas.  
 Imperó la codicia ; rojas charcas  
 formó la sangre indígena : el torrente  
 del oro despedía entre las arcas  
 vivas fascinaciones de serpiente.  
 En medio al silencioso despotismo

de virreyes y oidores,  
se ahogaba la protesta de los bravos  
granadinos: regía al tiempo mismo  
en Iberia, la ley de los Señores  
y en las Indias la ley de los esclavos.

Sagrada conmoción, torturadora  
nostalgia de tres siglos preparaba  
la chispa en los aceros; y soñaba  
la Patria con la gloria y la ventura,  
como sueñan los ciegos con la aurora  
en la caverna de su noche oscura.  
Robusto germinaba en la conciencia  
el glorioso ideal de Independencia;  
mas la grandeza colosal de España  
hacía en tanto de su fuerza alarde,  
y era la empresa gigantesca, como  
la empresa de arrancar una montaña  
de sus hondas raíces.

Una tarde

á la hora en que desmaya  
sobre el Caribe, en el confín profundo  
el postrimer fulgor, meditabundo,  
un hombre discurría por la playa.  
La noche enlutecía las alturas  
con su pincel de trágicas negruras;  
mientras abajo, entre el brumaje denso  
de la profundidad turbia y nublada,  
estallaba en las sombras el inmenso  
bramido de la ola despeñada....

Aquel hombre

¿era un bardo? ¿era un loco? ¿era un vidente  
que hablaba con la bruma?

De repente

el Caribe calló, y entre el hirviente  
tumulto de la recia marejada  
apareció un mancebo esplendoroso,

que parecía un dios, por el fastuoso  
ropaje y por la olímpica mirada,  
y, cual si adivinase su tristeza,  
como si viese su dolor prolijo,  
sacudiendo la indómita cabeza  
bajo la negra tempestad, le dijo:  
"Yo soy el Porvenir; en mí se absorbe  
todo el enigma de la humana mente.  
Yo soy la estrella que predice al Orbe  
las blancas lejanías del Oriente.  
En el prisma glorioso de mi arcano  
hay un consuelo para cada grito;  
y voy con una antorcha entre la mano,  
como vanguardia del linaje humano  
que camina con rumbo al Infinito.  
A veces traigo en mi cortejo mudo  
la ruina triste ó el invierno crudo;  
pero hago florecer, tras de las crueles  
jornadas y las épicas fatigas,  
en las frentes marchitas, los laureles,  
y en los áridos campos las espigas.  
Heraldo de los pueblos se me nombra;  
la humanidad febril busca mis rastros;  
yo soy el Mago de la luz: mi sombra  
es el alcázar negro de los astros.  
Cuando un amor sagrado al hombre alienta  
no hay escollo, ni cima, ni tormenta  
que su templado espíritu no afronte:  
en la divina Fe busca tu egida:  
ella es el himno inmenso de la Vida  
que canta de horizonte en horizonte.  
Tu patria vencerá; la lid ya empieza;  
será ruda y sangrienta la porfía;  
un siglo habrá de luto y de tristeza,  
mas vendrán tiempos prósperos y grandes;  
ya he visto en el futuro su grandeza  
que, cual la aurora en la extensión bravía,

prènde su sonrosada epifanía  
sobre el peñón más alto de los Andes.”  
Y la visión desapareció.

Aquel hombre  
era Simón Bolívar.

En el mudo  
y pensativo claustro, en la escondida  
velada familiar, en el ardiente  
libro que fluye y viaja, anima y crea,  
Caldas, Nariño y Torres dieron vida  
con su soplo á la empresa gigantea;  
y al fin, armada con el noble escudo  
del que va por su patria á la pelea,  
nació la gran Revolución, templada  
entre las rojas fraguas de la idea.

Y desde el fondo oscuro del pasado  
en que el verdugo alimentó su hoguera,  
surgió Galán, el héroe inmaculado,  
y á los libertadores justiciera  
venganza reclamó. Como el soldado  
que en los vaivenes de la lid alcanza  
á salvar un pedazo de bandera  
y en nuevo empuje sin temor se lanza,  
en Dios puesta la fe, pura y sincera,  
ellos tornaron á la lucha fiera  
con un jirón sangriento de esperanza!

¡ Tejed guirnaldas, arcos y festones.  
Americanos : descubrid la frente!  
se acercan por la pampa las legiones  
invictas de los bravos; en Oriente  
el sol enrojecido se levanta.

Es el veinte de Julio!  
fecha de bronce, inmarcesible y santa.  
Colombia augusta ! ante grandeza tanta,  
para decir tus altas maravillas,

es muy pequeño el bardo que te canta  
y es preciso cantarte de rodillas!

Cuando la aurora tiñe en luz el cielo,  
tiende la dulce libertad su vuelo  
como la garza nívea en el pantano;  
y al conjuro de un hálito imprevisto,  
júntase al pabellón republicano  
el estandarte redentor de Cristo.  
Se estremece la vieja tiranía;  
y á la elocuente voz que dirigía  
Rosillo, el sacerdote á cuya mano  
dio albor de santidad la Eucaristía  
presenta la española infantería  
las armas ante el Pueblo Soberano.  
Vuela el patriota, de luchar sediento;  
y de la sierra azul en las barrancas  
suelta su diana cristalina al viento  
el sonoro clarín, bajo las blancas  
toldas del granadino campamento.

Y empieza la titánica Odisea  
en que á la Patria el lidiador redime  
á sangre y fuego en la feral pelea;  
Morillo, adusto en su pujanza, oprime,  
y levanta el patíbulo; su tropa  
vencedora del Arbitro de Europa  
de Cumaná hasta el Funza se pasea.  
Bolívar agiganta su bravura  
sólo con el destello de su espada.  
¡ Mas nó! Solo no está : con sus legiones  
junto á Nariño y Santander, fulgura  
la falange sagrada  
de esforzados varones  
que consagraron al Señor la vida,  
y que al ver á Colombia envilecida  
y en el dolor inmenso

del tirano, sañuda entre la malla,  
 prefirieron alzar hacia la altura,  
 en vez del humo n/veo del incienso  
 el humo del cañón en la batalla!  
 Sotomayor, Estévez y Caicedo  
 en cuya mano episcopal, sin miedo  
 el fusil se Hermanó con el cayado:  
 que es la Patria también un templo agosto,  
 y hay también santidad bajo el adusto  
 uniforme de hierro del soldado.

Margallo y Valenzuela,  
 Duquesne, el buen Padilla  
 que oyó silbar el rayo en la Cuchilla  
 del Tambo, y escuchó los atambores  
 y trompas de Castilla  
 saludando á sus tercios vencedores;  
 aquéstos y cien más que la lumbrera  
 vivaz de Jesucristo le llevaron  
 al atezado indígena que impera  
 de su bosque en el ámbito escondido  
 y altivo lleva en actitud guerrera,  
 plumas de guacamaya en la cimera  
 y pieles de león como vestido,  
 todos contra el tirano batallaron  
 con el brazo, la pluma ó la palabra,  
 y con valiente y generoso pecho  
 como bravos lucharon  
 por su Dios, por su Patria y su Derecho!  
 Luchar es creer en Dios. Sembrar un grano  
 de bién en los eriales del sendero,  
 es alcanzar el escalón primero  
 que va á la perfección, desde el pantano  
 donde se agita el hombre prisionero;  
 vivir para medrar es ser gusano;  
 morir por el honor es ser lucero.

Y fueron incansables luchadores

esos á quienes ciñe verdes palmas  
 mi poema y aclama los mejores  
 artífices del bién; conquistadores  
 del cielo, en la conquista de las almas.

Esa Revolución no es el nefario  
 incendio de Marat: su pregonero  
 fue el agosto Ministro del Santuario;  
 no es el festín del buitre sanguinario;  
 es el grito del bronce justiciero:  
 ¡para adorar á Dios es necesario  
 derribar á los déspotas primero!

Cuando el soplo fecundo é inaudito  
 creó la tierra y los astros, oyó el hombre  
 que una voz pregonaba en lo infinito  
 en un gigante y luminoso grito  
 de la inefable Libertad el nombre.  
 Nombre santo que encierra en su sentido  
 todas las notas del concierto humano,  
 tal como el caracol, en cuyo ruido  
 con los roncos estruendos del rugido  
 late la inmensidad del oceano.

Y después, cuando la ávida serpiente  
 precipitó en el fondo del abismo  
 á la culpable humanidad, Dios mismo  
 descendió de su trono refulgente,  
 y por romper el yugo milenarío  
 con que Luzbel á la conciencia acosa,  
 el río de su sangre milagrosa  
 empurpuró la cima del Calvario.  
 Y EL, sin cuya licencia no se mueve  
 ni la hoja en el árbol, ni las olas  
 sobre la mar, ni el ángel en la cumbre,  
 rompió también la insana pesadumbre  
 de las viejas cadenas españolas.

Entonces, en connubio de armonía,  
se unió el topacio de la luz naciente  
con el prestigio azul del mediodía  
y la clámide roja del poniente,  
y émula de las aves y las flores  
con que el Trópico fértil se engalana,  
surgió, como en un triunfo de colores,  
la incomparable enseña colombiana.

AURELIO MARTINEZ MUTIZ

Convictor del Colegio del Rosario

Julio 1910



## Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA—  
CIENCIAS — LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 20 ...
Suscripción por año (adelantada).....	180 ...
Número atrasado.....	30 ...

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico